

!! BOICOT A LAS ELECCIONES SINDICALES !!

CONTRA LA CNS : POR UN SINDICATO OBRERO DE COMBATE

La Ley sindical no ha hecho más que dar unos ligeros retoques al viejo aparato fascista de la CNS. Este hecho es tan evidente que ha sido admitido incluso por numerosos políticos burgueses, que hubieran deseado sin duda camuflar un poco más su aspecto represivo a fin de engañar mejor a los obreros, de asegurar su encuadramiento en la CNS.

El Sindicato Vertical no ha sido ni llegará a ser jamás un Sindicato obrero. Impuesto a la clase obrera por la dictadura franquista al término de la guerra civil revolucionaria, manchado con la sangre de los mejores luchadores obreros, el Sindicato Vertical ha sido y continuará siendo un instrumento de control y represión de los trabajadores. Cada combate de la clase obrera plantea objetivamente la necesidad de destruir la CNS y de construir sobre sus ruinas un auténtico Sindicato obrero de combate. Cuanto más crecen en extensión e intensidad las luchas de clase, tanto más desbordada se ve la CNS, tanto más arraigada entre las masas la necesidad de una Central Unica de los Trabajadores.

Todas las organizaciones obreras, incluido el PCE, afirman la necesidad de luchar contra la Ley Sindical, contra la CNS por el Sindicato obrero. Pero las Elecciones Sindicales trazan una línea de clase que separa como un cuchillo a las organizaciones que están por la lucha de clases de las que, a pesar de sus afirmaciones, están por la colaboración de clases, es decir, por el apuntalamiento de la CNS, contra el Sindicato obrero de combate.

LUCHA LEGAL Y LUCHA ILEGAL

La burocracia carrillista figura en primera línea de la banda de traidores dispuestos a impedir la organización autónoma de la clase obrera. Y se distingue de los demás por el hecho

de justificar su traición con citas adulteradas de Lenin. En efecto Santiago Carrillo deduce la necesidad de copar todos los puestos de enlaces y jurados a partir de la "aplicación del principio leninista de combinar las formas legales e ilegales de lucha" (declaración del CE del PCE de febrero 1971) Las citas de Lenin en manos de Santiago Carrillo se convierten en la adulteración misma del marxismo. En efecto, Lenin ha escrito que había que saber trabajar en los parlamentos y sindicatos reaccionarios, y Trotsky ha preconizado el trabajo incluso en los sindicatos fascistas. Pero también nos ha enseñado que es necesario efectuar "el análisis concreto de la situación concreta". Fundar la consigna del boicot en un rechazo ideológico de la CNS por parte de los comunistas sería dar pruebas de izquierdismo pequeño burgués; para avanzar esta consigna es necesario analizar el grado de descomposición del franquismo y de la CNS, el nivel alcanzado por el movimiento de masas, el grado de experiencia y de organización de la vanguardia en su seno, etc. El trabajo en la CNS podía ser una consigna justa en 1950. Pero no actualmente: cuando el mantenimiento del Estado de Excepción y la farsa de la Ley Sindical muestran palpablemente que "liberalización" se puede esperar del franquismo, cuando las luchas de Diciembre han significado un salto cualitativo en el desbordamiento de los cauces de la dictadura por las masas, cuando la vanguardia obrera está poniendo al orden del día las dimisiones de enlaces y las luchas al margen y contra la CNS. Con citas abstractas de Lenin la burocracia del PCE intenta encerrar a la clase obrera en la CNS, intenta hacer olvidar las experiencias de la lucha de clases, especialmente a partir de 1962.

EL BOICOT DE 1963

La mayoría de los obreros de vanguardia que en 1966 acudieron al matadero de las Elecciones Sindicales estaban muy lejos de saber que tres años antes sus camaradas de Asturias, Santander y Euzkadi habían boicoteado masivamente las Elecciones, que la burocracia carrillista que estaba haciendo duo con Solís para atraer obreros a la CNS, se había visto obligada, en 1963, a cambiar en algunos sitios su consigna de presentación por la de boicot. Las enseñanzas de las huelgas de 1962 y su epílogo de las Elecciones de 1963 han sido ocultadas a la clase obrera por la burocracia del PCE.

Las huelgas de 1962 marcaban el ascenso del movimiento espontáneo en España, de las grandes luchas de masas bajo el franquismo, demostrando que su desarrollo al margen y en contra de los cauces legales de la dictadura es la condición de su progreso y generalización; las Asambleas de todos los huelguistas y las Comisiones elegidas en ellas demostraron ser las formas idóneas de organización autónoma, unitaria y democrática de los obreros.

La burguesía sólo consiguió contener el movimiento con una - represión mucho más dura que la del actual Estado de Excep-- ción. Centenares de obreros fueron despedidos y deportados.

Un año más tarde se convocaron Elecciones en la CNS. Pero la clase obrera no había olvidado a sus líderes ni toda la ac-- tuación del Sindicato Vertical. Desde principios de año la - reivindicación de vuelta y readmisión de los deportados figu-- ró en todas las huelgas; en Junio los obreros de Bilbao se ma-- nifestaron en las calles en defensa de sus camaradas. Cuando los verticalistas llamaron a Elecciones la respuesta obrera fue el boicot masivo. El instinto de clase del proletariado - surgía potente en estas luchas (que consiguieron parcialmen-- te sus objetivos) y apuntaba claramente el camino a seguir.

Pero allí estaba la burocracia del PCE para silenciarlo, pa-- ra procurar que tres años más tarde los mejores luchadores - estuvieran dispuestos a dejar de pensar en organizaciones -- clandestinas en la fábricas y a entrar en el Sindicato Verti-- cal. Y ello a pesar de que la propia CNS tenía que reconocer que en los años anteriores miles de enlaces y jurados honra-- dos de todo el Estado habían sido sancionados y despedidos - por intentar defender desde la legalidad verticalista las -- reivindicaciones obreras.

LA RATONERA DE 1966

En un momento de relativo auge económico de la burguesía, en plena demagogia "liberalizante", al grito traicionero de ¡VO-- TA AL MEJOR!, Solís abrió las puertas de la CNS. Y la buro-- cracia carrillista empujó a la vanguardia obrera totalmente-- desarmada.

Lo menos que se podía pedir al PCE en su táctica de "aprove-- chamiento de posibilidades legales" era, en primer lugar, -- una denuncia sistemática, en la propaganda y en la agitación del carácter de los cauces legales (convenios, Magistratura, etc.) y de la CNS, del papel que cumplen objetivamente los en-- laces y jurados. En segundo lugar, dotar a las Comisiones -- Obreras de un programa claro que permitiera diferenciar sin-- lugar a dudas los candidatos obreros de los verticalistas -- (algunos de los más conocidos se aprovecharon de votos de CC-- OO). En tercer lugar, aconsejar el mantenimiento de un nú-- cleo clandestino de Comisiones Obreras, suficiente para ase-- gurar su autonomía frente a los enlaces y la pervivencia de la organización frente a una represión que no podía tardar - en llegar.

Nada de esto fue hecho y las CCOO quedaron prácticamente su-- mergidas en la CNS; en la mayoría de los casos se comporta-- ron como una tendencia del Sindicato Vertical (con sus reu-- niones en la CNS, asambleas de enlaces y jurados, etc) que - apoyaba la política de "reconciliación de clases" del PCE.- Cuando interesó desorganizarlas, a la policía le bastó trans-- cribir los nombres registrados en la CNS en los libros de co

misaría. Un ejemplo característico es el desmantelamiento de las CCOO de Vizcaya a raíz del intento de generalización de la huelga de Bandas.

La burocracia carrillista no ha tenido ningún interés en evitar estas ratoneras sino que las ha impulsado del modo más suicida. Un ejemplo es su teorización de las "zonas de libertad" que los obreros deben disputar en la CNS y doquier....: ¡A pecho descubierto frente a la dictadura franquista! La actuación de CCOO como tendencia de la CNS, su funcionamiento clandestino, teorizados con la "casi legalidad" que proporcionaba la "casi caída del franquismo y la "casi" proximidad del Pacto de la Libertad con la burguesía, se combinaban con el pacifismo más asqueroso. y la renuncia constante de organizar la autodefensa de las masas.

En 1967 el cepo de la represión aprisionó el cuello de la vanguardia obrera que la burocracia carrillista había atraído a su táctica legalista. Bastaron unos pocos meses para desmantelar el "movimiento" de CCOO (el PCE ha hablado siempre de CCOO como un "movimiento"; no como una organización). Del 27 de Octubre de 1967 al 12 de Mayo de 1968 los manifestantes convocados en Madrid por las CCOO pasaron de casi 100.000 a unos pocos centenares. Con la crisis económica de la burguesía había llegado el fin de la "liberalización" y el recrudecimiento de la represión. Las CCOO, que habían ocupado las "zonas de libertad" que los había cedido momentáneamente la burguesía, se veían lanzadas a la dispersión.

EMPIEZAN LAS DIMISIONES : ¡ AL MARGEN Y EN CONTRA DE LA CNS!

En otoño de 1968 los enlaces y jurados del Textil de Barcelona, vista la inutilidad de su cargo para defender las reivindicaciones obreras, decidieron plantear su dimisión. La reacción de la burocracia del PCE fue una campaña en la base de CCOO sobre la utilidad de los cargos legales para las luchas de los trabajadores, combinada con la consigna de ¡Reposición en sus cargos de los enlaces y jurados destituidos!. Sin embargo, todas las luchas obreras planteaban la necesidad de colocarse al margen y contra la CNS. En el mismo otoño, en Bilbao, tiene lugar las dimisiones generales de enlaces y jurados, acompañadas de un repudio de CCOO y del primer intento de creación de los Comités de Empresas. La mayoría de las luchas que se producen durante y después del Estado de Excepción no serán ya dirigidas por las CCOO, que se vendieron por la represión y desprestigiadas por su legalismo suicida. En 1969, es en Pamplona donde se producen la serie de dimisiones en cadena de enlaces y jurados.

En 1970, las huelgas de AEG de Tarrasa y MTM de Barcelona -- marcan el inicio de las luchas obreras que se colocan desde el principio al margen y contra la CNS. El camino iniciado por los mineros asturianos en 1962 tiene una continuación en estas luchas y las que siguieron en Macosa, Harry Walker, de

nuevo MTM, las dimisiones forzadas de enlaces y jurados de Agut, etc.

Con el nuevo ascenso de la lucha de clases a partir de finales de 1969, aún a pesar de su dramática falta de organización, la clase obrera española pugna por renovar con la tradición de 1962 y 1963, organizándose de modo autónomo en Asambleas y Comités elegidos, defendiendo sus reivindicaciones por los métodos de la lucha de clases, enfrentándose al franquismo con luchas de conjunto como en Diciembre pasado.

LA ACTUACION DEL PCE....

La burocracia carrillista hace lo que puede por borrar de la memoria de la clase obrera las experiencias más avanzadas de su lucha: se olvida de las huelgas de 1962 y el boicot de 1963, presenta como victoria la ratonera de 1966, silencia las dimisiones masivas de enlaces y jurados y después de las luchas de Diciembre seguidas por un Estado de Excepción pretende que una Huelga General Pacífica (!!) pueda derribar la dictadura. La tarea de la burocracia del PCE consiste en intentar que la vanguardia que surge impetuosa de las luchas marche al paso que marca la burguesía. Se complace en señalar a los sectores más atrasados de las masas y decir: "no están preparadas para romper con la burguesía". ¡Cuando esta misma burocracia hace todos los esfuerzos necesarios para evitar que rompan!. Y cuando los revolucionarios avanzan la consigna justa de BOICOT A LAS ELECCIONES, sacada de la misma experiencia de las masas, entonces la burocracia de Santiago Carrillo empieza a tergiversar: "estos izquierdistas no quieren que los obreros luchen por conquistar zonas de libertad a los verticalistas; proponen abstenerse, o sea, no luchar; hacen el juego a la patronal, son agentes de la policía, etc. etc." Pero las masas aprenderán pronto a distinguir claramente que la consigna del boicot como forma de lucha no tiene nada que ver con la abstención pasiva ni con la participación en las Elecciones. Las masas, a través de su experiencia, aprenden rápidamente a distinguir la lucha de la colaboración de clases y no tardarán en sacudirse las direcciones traidoras y oportunistas aunque éstas, como BANDERA ROJA, intentan ocultar su traición llamando al boicot en una fábrica y a la participación en otra.

... Y LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS

Los trotskistas, junto con todos los revolucionarios y luchadores que estén dispuestos a la unidad de acción, lucharemos por popularizar la consigna del boicot entre los trabajadores, proponiendo para los días de las Elecciones, paros, huelgas y Asambleas obreras para decidir masivamente el boicot. Llamaremos a manifestaciones en la calle de trabajadores, estudiantes, profesionales, etc. para luchar CONTRA EL ESTADO DE EXCEPCION Y APCYAR EL BCICOT. En todas partes donde nos encontremos promoveremos acciones de solidaridad.

Nuestro objetivo y el de todos los revolucionarios debe ser sensibilizar a una amplia capa de la vanguardia obrera que ha surgido de las últimas luchas, para evitar que repita la experiencia de los mejores luchadores de CCOC que, en 1966, se vieron abocados a la ineficacia y a la represión por la táctica legalista de aprovechamiento de la CNS. La organización de una parte de esta vanguardia al margen y contra la CNS, en organizaciones de combate de base fabril, permanentes y clandestinas, junto con una dirección política justa, son las condiciones para que sea capaz de situarse en la vanguardia efectiva de próximas luchas que se avecinan, de impulsar la organización autónoma de la clase obrera a lo largo de una batalla sin cuartel contra el franquismo y el capitalismo, por la conquista del Sindicato obrero de combate. La actuación decidida de los revolucionarios ante las próximas Elecciones evidenciará, paralelamente, ante la vanguardia amplia como la burocracia del PCE y otros oportunistas traicionan en la práctica las mismas reivindicaciones que dicen defender en teoría y preparará el terreno para un cambio en la correlación de fuerzas entre los revolucionarios y reformistas.

No somos utópicos en nuestros objetivos. Sabemos que estas Elecciones muchos obreros honrados seguirán creyendo que desde un puesto de enlace se puede defender a su clase. Sabemos también que los revolucionarios serán todavía minoría frente a los stalinistas y otros oportunistas. Pero nuevos combates de clase se avecinan y demostraran la justeza de nuestras posiciones; la represión burguesa hará desaparecer las ilusiones sobre las "posibilidades legales" de la CNS. Entonces llegará el momento de que la consigna de DIMISION-DE LOS ENLACES Y JURADOS FIELES A SU CLASE se abrirá paso para llamarles a incorporarse a la lucha por un Sindicato obrero de combate al margen y contra la CNS.

Buro Político de la Liga Comunista Revolucionaria

- 20 de Abril de 1971 -

